

7º Domingo de Pascua  
Ascensión del Señor

## Otras formas de estar presente

Lecturas: Hch 1, 1-11 / Sal 46, / Ef 1, 17-23 o Hb 9, 24-28 / Lc 24, 46-53

### Antes de empezar: el rincón del monitor

Cuando rezamos el Credo afirmamos que Jesús «subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre». La vida terrena de Jesús culmina con el acontecimiento de la Ascensión, es decir, cuando Él pasa de este mundo al Padre y es elevado a su derecha. ¿Cuál es el significado de este acontecimiento? ¿Cuáles son las consecuencias para nuestra vida? ¿Qué significa contemplar a Jesús sentado a la derecha del Padre? En esto, dejémonos guiar por el evangelista Lucas. (*Papa Francisco. Audiencia General. Miércoles 17 de abril de 2013*).

### Idea clave que vamos a trabajar

En la solemnidad de la Ascensión nos alegramos, como lo hicieron los discípulos, porque Jesús es llevado al cielo para prepararnos el camino, para que la humanidad tenga su lugar junto al Padre y para interceder por nosotros. Jesús no nos deja sino que asume otras formas de estar presente.

### Desarrollo del encuentro

#### Miramos alrededor

Dinámica: **Presencia oculta**

La actividad se puede realizar de dos maneras:

- Utilizando *estereogramas* (esas imágenes ocultas dentro de un dibujo) para explicar a los niños que algo puede estar presente y sin embargo no ser percibido, al menos a primera vista.

- Otra alternativa es la de escribir con limón en un papel una frase o mensaje del evangelio o escribir un mensaje para cada niño. Esto se debe preparar previamente al encuentro. Cuando los niños reciban el mensaje encontrarán que el papel está en blanco. Deberán colocarlo sobre la llama de una vela a una distancia prudente para que el papel no se encienda. Con el calor las palabras comenzarán a aparecer como por arte de magia.

Explicamos a los niños que el mensaje siempre estuvo ahí pero que no podíamos verlo. De este modo podemos comprender por qué los discípulos estaban alegres a pesar de que Jesús se marchaba, porque sabían que Él permanecería siempre con ellos, aunque de una forma nueva, cumpliendo su promesa: “**He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo**” (Mt 28, 20).

## Illuminamos la realidad

### ❖ La Palabra de Dios nos interpela

Al final de su Evangelio, san Lucas narra el acontecimiento de la Ascensión. Leemos el Evangelio de este Domingo y compartimos las ideas principales:

En primer lugar, el **gesto sacerdotal** de Jesús, que antes de ser elevado al cielo bendice a sus discípulos. Jesús es el único y eterno Sacerdote que está junto a Dios Padre **intercediendo** por nosotros para siempre. Él, que es verdadero Dios y verdadero hombre nos abre el camino al cielo.

Un segundo elemento: san Lucas dice que los Apóstoles, después de haber visto a Jesús subir al cielo, regresaron a Jerusalén «con gran alegría». Esto nos parecerá un poco extraño porque generalmente cuando nos separamos de la gente que queremos: nuestros familiares, nuestros amigos; nos sentimos tristes porque ya no podremos disfrutar de su presencia. En cambio el evangelista subraya la profunda **alegría** de los Apóstoles. ¿Cómo es esto posible? Precisamente porque, con la mirada de la fe, ellos comprenden que, aunque no puedan verle, Jesús permanece para siempre con ellos, no los abandona y, en la gloria del Padre, los sostiene, los guía e intercede por ellos.

De modo que la Ascensión no indica la ausencia de Jesús, sino que nos dice que **Él vive en medio de nosotros de un modo nuevo**; ya no está en un sitio preciso del mundo como lo estaba antes de la Ascensión; ahora está presente en todo espacio y tiempo, cerca de cada uno de nosotros. En nuestra vida nunca estamos solos: contamos con este abogado que nos espera, que nos defiende. Nunca estamos solos: el Señor crucificado y resucitado nos guía y acompaña. (*Papa Francisco. Fragmentos de la Audiencia General del Miércoles 17 de abril de 2013.*)

### ❖ Con la mirada de san Manuel

Y si hablamos de presencia, nadie mejor que san Manuel Gonzales comprendió lo que significa la presencia de Jesús.

En su libro “Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el Sagrario” asegura que ha descubierto cuál es la ocupación del Corazón de Jesús en el Sagrario: **Estar**

*“... y no añado ningún verbo que exprese un fin, una manera, un tiempo, una acción de ese estar. No te fijas ahora en que está allí consolando, iluminando, curando, alimentando..., sino sólo en esto, en que está.*

*Estar en el Sagrario significa venir del cielo todo un Dios, hacer el milagro más estupendo de sabiduría, poder y amor para poder llegar hasta la ruindad del hombre, quedarse quieto, callado y hasta gustoso, lo traten bien o lo traten mal, lo pongan en casa rica o miserable, lo busquen o lo desprecien, lo alaben o lo maldigan, lo adoren como a Dios o lo desechen como mueble viejo... y repetir eso mañana y pasado mañana, y el mes que viene, y un año, y un siglo, y hasta el fin de los siglos... y repetirlo en este Sagrario y en el del templo vecino y en el de todos los pueblos... y repetir eso entre almas buenas, finas y agradecidas, y entre almas tibias, olvidadizas, inconstantes y entre almas frías, duras, pérfidas, sacrílegas...*

*... Padre, Hijo y Espíritu santo, benditos seáis por cada uno de los segundos que está con nosotros el Corazón de Jesús en cada uno de los Sagrarios de la tierra.*

(cf. OO.CC. 396-399)

## ❖ Para conocer más

La Ascensión de Jesús al cielo significa que ya no está en la tierra de forma visible; sin embargo, Él permanece entre nosotros de muchas otras maneras. Está siempre presente en su Iglesia.

En Pentecostés envía su Espíritu para que actúe en ella y la guíe. Está presente en la persona del **ministro** que celebra la liturgia. Está presente con su fuerza en los **sacramentos**. Está presente en su **palabra**, pues, cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es él quien habla. Está presente donde **dos o tres** están reunidos en su nombre, y está presente en el **corazón** de cada hombre y mujere.

Entre estas formas de presencia hay una que es muy especial. En el sacramento de la Eucaristía, después de la consagración, el pan y el vino se transforman verdadera, real y sustancialmente en el cuerpo y la sangre de Cristo (transustanciación) de modo que aunque vemos pan y vino allí está Jesús presente; con su cuerpo y sangre, alma y divinidad. Por eso, en la misa al comulgar nos alimentamos con su cuerpo y su sangre para que nos asimile y nos convierta cada día un poquito más en Él. Por eso también, nos acercamos al Sagrario a hablar con Jesús, a darle gracias, a pedirle lo que necesitamos y a compartir un rato de oración con Él.

## Nos comprometemos

Llevar la alegría del Resucitado: Somos responsables de hacer presente a Jesús Resucitado. Esta semana proponte visitar a alguien que necesite especialmente de esa alegría (tus abuelitos, algún amigo o familiar enfermos, algún vecino que esté sólo). Cuéntale lo que has aprendido en este encuentro o algo que Jesús te ha dicho en la oración.

## Oramos

*Visita a Jesús en el Sagrario:*

La oración es un momento especial para encontrarme con Jesús, hablar con él y descubrir su presencia en mi vida.

- Me acerco al Sagrario, hago la genuflexión y saludo a Jesús. Me pongo en su presencia haciendo la señal de la cruz.
- Cierro los ojos, respiro profundamente varias veces y hago silencio en mi interior. Después de un momento empiezo a orar diciendo internamente: Señor Jesús, aquí estoy. Gracias porque estar aquí. Ayúdame en este rato de oración a conocerte más y amarte más. Entra Jesús en mi corazón.
- Repaso en mi mente las palabras de Jesús que hemos compartido en este encuentro. Pienso que me dicen en mi vida. Pienso en las formas en que Jesús se hace presente en mi día a día.

Terminamos rezando la oración:

### **ORACIÓN**

No esperes un 'aparecido' caminando por tus calles.

No esperes una visión celeste, tangible,  
palpable, corpórea, resucitada...

porque entonces te perderás las semillas del resucitado.

Te perderás los indicios de su presencia en nuestro mundo.

Te perderás mil destellos que hablan de una luz mayor.

Mil sonidos leves que auguran una sinfonía espléndida.

Te perderás colores que apuntan a un gran cuadro hermoso.

El resucitado en nuestro mundo está vivo, en la acción del Espíritu.